

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

CURSO:

PANORAMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO RESTAURADO

PROFESOR: EDDIE MARRERO OLIVO

EXEGESIS

NEHEMÍAS: EL GRAN REFORMADOR

Nehemías 13

POR:

MARÍA SANTIAGO LÓPEZ

SAINT JUST, PUERTO RICO

DICIEMBRE 2023

NEHEMÍAS: EL GRAN REFORMADOR

Nehemías 13

Introducción

Poco sabemos de la vida de Nehemías. Lo que sí sabemos es que nació en el exilio judío luego de éstos haber sido expatriados a otras ciudades cuando fue destruida la ciudad y el templo en Jerusalén. Nehemías, hijo de Hacalías, un judío desconocido, nace después del decreto del rey Ciro, quien derrotó al imperio babilónico y en su primer año del reinado (año 537 a.C.) autorizó a los judíos a regresar a su tierra (Esdras 1:1, 2 Crónicas 36:22). Posteriormente, siendo copero del rey Artajerjes I de Persia, Nehemías se entera de la desolación que había en Jerusalén por un informe de Hanani, uno de sus hermanos. Es ahí cuando le implora al rey le permita regresar a Jerusalén para reconstruir los muros y los portales de la ciudad. Entonces, el rey Artajerjes accede a dar cartas autorizando a Nehemías a regresar a Jerusalén (año 445 a.C.) para reconstruir la ciudad y funge como gobernador de la provincia de Judea hasta el año 433 a.C. aproximadamente.

Aunque se desconoce el autor del Libro de Nehemías, es significativo mencionar que el libro está escrito en primera persona sobre las experiencias y hechos de Nehemías y no relatos como si fuera un espectador de los eventos, a lo que podemos suponer que el libro fue escrito o al menos dictado por el propio Nehemías. El libro no sólo describe la reconstrucción de las murallas de la ciudad de Jerusalén, sino que también nos detalla con extrema importancia sobre los esfuerzos realizados para la reconstrucción de la organización eclesial y los fundamentos de la liturgia judía.

En medio de toda la crisis de identidad y de sentimiento nacionalista que vemos a través de todo el libro, sobresale la perfecta sencillez de propósito reflejada en el personaje de Nehemías. Éste se muestra con un fuerte carácter de independencia, pero a la misma vez con una humildad de total confianza en Dios. Un hombre de constante oración y de fe lleno de sabiduría práctica. Esto lo coloca en un sitio muy especial entre los grandes personajes bíblicos.

Volvámonos a Dios

Indudablemente, el Libro de Nehemías es de gran trascendencia para la iglesia contemporánea. Para los retos que enfrentamos hoy como iglesia, el Libro de Nehemías puede resultar como un <<manual de enseñanzas prácticas>> con grandes ejemplos homiléticos de lo que debemos hacer para encontrarnos nuevamente con Dios. La iglesia de nuestro tiempo se enfrenta a grandes retos. Retos tan serios y conflictivos que constantemente cuestionan la efectividad de nuestro esfuerzo evangelizador. No son retos que puedan poner en entredicho la autenticidad del mandato de divino, ni mucho menos la veracidad de la Palabra de Dios. Si algo tenemos claro de forma absoluta es que a través de los tiempos, La Biblia misma a ha probado ser, por derecho propio, una narrativa de eventos que han resultado ser verídicos e irrefutables. Nos referimos a la pérdida de elementos tan sencillos y fundamentales en la vida del creyente como lo son la oración, la adoración, el estudio de la Palabra de Dios o el discipulado. La falta de estos elementos hace que se ponga en entredicho lo que hacemos y con qué motivo lo hacemos. No hay duda que la Iglesia de Cristo necesita una reforma.

No hablamos de una reforma que haga que cambiemos los colores del templo ni que haga que compremos bancas acojinadas y sistemas de sonido y video de último modelo. Tampoco una reforma en que hagamos marchas por nuestras ciudades como queriendo decir a los que nos ven:

“somos cristianos y ustedes no”. No es una reforma en la que nos haga construir ciudades para hacer alarde de cuánto hemos crecido y de cómo Dios nos ha bendecido. La construcción de nuevos templos gigantes que no podemos llenar es una clara indicación de que estamos necesitados de una reforma.

Muchos piensan que lo que necesitamos no es una reforma, sino un avivamiento. Los que concluyen esto necesitan volver a su Biblia porque el avivamiento se define como un despertar espiritual y eso sólo lo puede motivar un conocimiento de Dios y el retorno a principios básicos; a eso se le llama reforma. Hemos sustituido lo original, lo verdadero, lo que nos cuesta con lo fácil, con lo que agrada al hombre sin importarle que le agrade a Él. Hemos cambiado las maneras de Dios para convertirlas en las maneras del hombre sacando a Dios de nuestro entorno. De manera que debemos volver a esencia de Dios, a lo que Él ordenó y eso sólo lo logramos con la reforma.

Hoy día hemos sustituido el acercamiento a Dios llamándolo avivamiento, esto adornado con la gritería, con el desorden, con las fanfarrias. Hemos confundido el avivamiento con la mucha gente y lo bonito que cantamos y predicamos. Hasta hemos llegado a decir que estamos en avivamiento por las muchas cosas que hacemos simplemente por llenar un programa sin que nuestro objetivo principal sea el de afectar los corazones de aquellos a quien ministramos. No podemos ministrar a Dios cuando es indispensable que nuestro corazón esté libre para que podamos proclamar libertad en los corazones de otros. No podemos decir qué hacemos por aquél, cuando no hacemos nada por nosotros mismos; no podemos decir que trabajo por hacer mucho, si no trabajamos por nosotros mismos para lograr el mínimo.

De manera que, lo que necesitamos es una reforma. La reforma es el restablecimiento de los métodos originales establecidos por Dios en que debemos servirle y adorarle para mantener la

comuni3n con él. La iglesia conoce muy bien lo que tiene que hacer para vivir cerca de Dios. Es volver a lo que originalmente provocaba a Dios a moverse en medio de Su pueblo y que producía el avivamiento en la gente. No son conceptos nuevos, sino todo lo contrario; el retorno a lo que Dios estableció desde el principio, de cómo debemos de servirle y adorarle. Es el fundamento de nuestra razón de ser como pueblo de Dios, como iglesia. Es la misma voz del   ngel hablando a la iglesia en Éfeso: “Vuelvan al primer amor”. Este es el mandato de Dios en nuestro tiempo. Ese es nuestro reto.

Un modelo a seguir

La Biblia nos muestra varios ejemplos de grandes reformadores que con su valentía y sabias decisiones, basadas en el celo que sentían por Dios y Sus procesos, provocaron un gran avivamiento en el pueblo siendo éstas un ejemplo a seguir. En momentos que el pueblo de Dios caminaban inmersos en una crisis espiritual por causa de sus propias actitudes y desobediencia en la que unos llevaban a cabo las ordenanzas de Dios según su parecer sin importarles lo establecido en la Ley, mientras que muchos otros se habían olvidado de Dios plenamente tornándose a otros dioses. Dichos reformadores estaban decididos en lograr que Dios los perdonara y bendijera al ellos darse cuenta que la forma y manera de Dios era distinta e inigualable al que el pueblo se había transformado. Uno de los grandes reformadores bíblicos y que más nos impresiona es Nehemías.

Cuando medito en los días que vivimos y los comparo con la experiencia bíblica, siempre he dicho que el tiempo que nos ha tocado vivir es uno muy similar al de los tiempos vividos por el pueblo de Israel descrito en los libros de Esdras y Nehemías por una razón muy particular. A Nehemías se le conoció como el Gran Reformador y su ministerio se da en un momento de crisis

como hoy donde la iglesia necesita ser reformada al igual que pasó en ese momento con el pueblo de Israel.

Nehemías fue un reformador, no porque trajo cosas nuevas e innovadoras al pueblo. En primer lugar, era obvio que la infidelidad de ellos hacia Dios fue lo que ocasionó la desolación de la ciudad, la destrucción del templo y la expatriación de los judíos. La única manera de hacer regresar al pueblo era restableciendo el culto original a Dios y el regreso a las normas de vida establecidas en la Ley de Moisés. En otras palabras, regresando a Dios. Nehemías no trató de establecer nada nuevo. En unión con otro reformador contemporáneo llamado Esdras volvió a establecer el ordenamiento divino según como la ley había establecido. Por mucho tiempo Dios toleró la infidelidad de Su pueblo hasta que las consecuencias fueron ineludibles. Ahora a Nehemías le toca poner la casa en orden. Sin duda alguna, si nosotros queremos poner nuestra casa en orden, tenemos que analizar y tomar ejemplo de lo que la experiencia bíblica nos muestra en esta enseñanza de hoy y movernos hacia una reforma.

Me llama la atención dos cosas muy particulares de la experiencia de Nehemías. Como es muy común de las historias bíblicas, la historia a la que hemos hecho referencia guarda grandes paralelismos con nuestra experiencia cristiana de hoy como iglesia, y que nos hace reflexionar profundamente en cuál debe ser nuestro proceder como pueblo de Dios ante la amalgama de distintos conceptos y perspectivas teológicas que atentan contra nuestra paz espiritual y el desarrollo saludable del conocimiento de Dios. Podemos hacer referencia a dos situaciones reflejadas en aquel tiempo, que a mi entender, estamos viviendo nosotros hoy en nuestra comunidad cristiana al que podemos utilizar como modelo de la necesidad de una reforma en nuestros tiempos.

La Reforma nos lleva a la uniformidad

En los tiempos de Nehemías, la Palabra de Dios literalmente se había perdido. Los rollos de la ley habían pasado a ser parte de las ruinas de la ciudad con la destrucción del templo por el imperio babilónico. Cuando se comienza la reconstrucción de la ciudad por la gestión de Esdras, Zorobabel, Joel y Nehemías, es entre los escombros que se encuentra los rollos de la Ley. Ya para ese momento habían pasado 70 años del pueblo en el exilio. Habían sido esparcidos por otras naciones y se había levantado otras generaciones. Esto tuvo el efecto de que se mezclaran con personas de las otras naciones en casamiento en total contradicción de lo que ordenaba la Ley de Moisés. Por razones naturales, ya no se hablaba el hebreo, sino que su idioma había sido sustituido por el arameo y otras lenguas apropiadas de la región en que vivían. Cuando Esdras convoca al pueblo a un día de humillación y se comenzó a leer la ley de los rollos encontrados entre las ruinas, muchos no entendían lo que se decía. Tuvieron que utilizar traductores y colocarlos entre el pueblo para que pudieran entender lo que se decía. Como consecuencia del desconocimiento de la Ley por ésta estar perdida por décadas entre las ruinas, ya muchos no guardaban la Ley. Peor aún, muchos la habían sustituido o mezclado con enseñanzas de otros dioses.

Una de las características principales que debe distinguir al pueblo de Dios es la uniformidad. La manera de Dios es una, una sola. La manera de ver, entender y el modo de acercarnos a Dios debe ser uniforme en medio de Su pueblo. Lo que Dios ha establecido para mantener la comunión con su iglesia es un solo camino, una sola verdad, una sola fuente de vida, Cristo. Por tal razón, todos debemos hablar un solo idioma, el idioma de Dios expresada en Su Palabra; el idioma del Espíritu. No podemos entender lo que Dios nos quiere decir, sino escuchamos la voz de Su Espíritu y así cumplir Su propósito en nosotros.

No existente métodos alternos. No existe opciones para ser hijo del reino. No hay distintas opciones para obtener la vida eterna. Pablo le dijo a nuestros hermanos de Efesios: “Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.” Por lo tanto, en la uniformidad no sólo hay fuerza como una medida unitaria, sino que lleva poder y autoridad para la conversión de almas.

La Reforma como medio de consagración y santidad

La historia bíblica nos relata que habían tres individuos (Sanbalat, Tobías y Gesem) que ni tan siquiera eran judíos y habían sacado del cuarto de Dios lo consagrado para Su servicio. Un hecho marcado que vemos a través de Antiguo Testamento es que los extranjeros son símbolo de conflicto y falta de comunión. Éstos tres hombres tomaban decisiones con respecto al propósito de Dios de restaurar al pueblo de Israel y estaban afectando la obra de reconstrucción de la ciudad de Dios. Eliasib, sacerdote de aquel tiempo, se había emparentado con Tobías el amonita. Este estaba a cargo de las habitaciones del templo y fue ubicado en la cámara donde se guardaban las cosas sagradas de Dios en una clara alusión a que se había perdido el temor a Dios y por ende, las prioridades son otras por encima de Dios. Yo comparo a Eliasib con los que pretenden utilizar el evangelio con propósitos y beneficios personales. Tan es así que, la Biblia establece que los muros que habían sido reconstruidos comenzaban y terminaban desde la casa de Eliasib en clara evidencia de beneficio personal.

Quiero que observemos por un momento los artículos consagrados a Dios de extremo significado en la liturgia judía y que fueron sacadas de la cámara de Dios para acomodar a Tobías el amonita:

1. **Las ofrendas** – representan la obediencia y la expiación de sus pecados; arrepentimiento.
 - a. Sin arrepentimiento, no hay misericordia ni perdón de pecados.
 - b. La obediencia de Abraham dio vida a su hijo.
 - c. La desobediencia de la ofrenda de Caín, le costó su salvación.
2. **El incienso** – la oración y la adoración.
3. **Los utensilios** – la verdadera liturgia y servicio a Dios.
 - a. El profanar los utensilios de Dios produjo el juicio sobre Belsasar.
4. **Los diezmos** – Gratitud que produce vida y bendición.

Como ven, sacar estos artículos del cuarto de Dios significa que Dios no es de vital importancia para ellos. Lo que Dios tenga que decir no es considerado una prioridad para sus vidas. El servicio a Dios es meramente un acto simbólico sin relevancia alguna que denota pura religión del hombre en que la comunión con Dios se torna en una sola dirección.

La Reforma nos obliga a poner la casa en orden.

La principal característica del reino es orden. Todo lo dicho y hecho por Dios es de disposición perfecta. Los asuntos de Dios tienen un lugar y ordenamiento determinado y específico; son inquebrantables e insustituibles. Lo que Dios ha determinado, no tiene espacio para cuestionamiento ni alternativas porque Él es perfecto. El apóstol Santiago nos revela que : “Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación (Santiago 1:17 RVR1960). De manera que, debemos sacar de la casa de Dios lo que no sirve, lo que está de más y en total desacuerdo con la armonía que

debe reinar en las habitaciones de la casa de Dios. El apóstol Juan, en su visión del tiempo del fin nos habla de la Nueva Jerusalén, no ve templo alguno porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo mismo y dice: “No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero (Apocalipsis 21:27).”

Es imperativo que entendamos el momento profético en que se encuentra la iglesia. Eso quiere decir que debemos estar apercibidos y concientes de que el cuarto de Dios no puede ser ocupado con otros objetos que no sean los utensilios, ofrendas e incienso para su adoración y su gloria. El cuarto de Dios es todo lugar que ha sido consagrado para Él comenzando por nosotros mismos, es decir, nuestra mente, nuestro cuerpo, en particular nuestro corazón. Esto incluye también nuestras pertenencias, nuestro hogar, autos y todo lo que tenemos que como creyentes ha sido consagrado a Dios. No podemos permitir la entrada a artículos extraños ni a extranjeros que pueden perturbar la paz y la comunión con Dios.

Pienso que el diablo ha tratado de quitarnos lo que es nuestro, nuestra fe cristiana, nuestra liturgia, en fin, nuestra identidad. Todo lo que nos identifica es blanco de ataque por el enemigo de Dios. Todo lo que hace que seamos lo que somos, todo lo que nos lleva a Dios, lo que da testimonio de en quién hemos creído puede estar en peligro en la medida que demos paso a lo que pueda antagonizar con nuestro Padre en los Cielos.

Conclusión

Obviamente, el gran reformador lo fue Cristo mismo, el Hijo de Dios, enseñando al pueblo judío que la ley y los mandamientos que un día Dios les había entregado escrita en unas tablas, tenían que ser impregnadas en sus mentes y en sus corazones. Cristo se encargó en

demostrar con su pragmatismo que sus enseñanzas no fueran una mera expresión poética o exotérica como base a una nueva filosofía para un debate del mundo humanista, sino que Sus palabras son la esencia de la vida misma y que solo pueden albergarse en el corazón. Pero, no en cualquier corazón, sino sólo en los corazones que son de carácter de niño. Jesús, en el Sermón del Monte establece los fundamentos de una reforma espiritual en la que pretende estremecer el corazón del hombre de modo que de una vez y por todas, este entienda el propósito de Dios para su vida. Esa es la reforma a la que hoy nos estamos refiriendo.

Sigamos el ejemplo de los grandes reformadores bíblicos. Acudamos al llamado de Dios en nuestro tiempo. Convoquemos a una reforma del pueblo de Dios. Hagamos lo pertinente y necesario para que Su Gloria se mueva en medio de nosotros como en los tiempos bíblicos. Imitemos a los instrumentos de Dios en su esfuerzo por agradar a Dios. Nehemías arrojó todos los muebles de Tobías de la casa de Dios fuera de la cámara y dijo que limpiasen las cámaras, e hizo volver allí los utensilios de la casa de Dios, las ofrendas y el incienso.

Dios demanda una reforma. Vamos a limpiar nuestra casa, la casa de Dios. Vamos a decirle hoy a Dios, “Ven, habita en tu habitación y muéstranos tu voluntad; haznos entender tus propósitos y guíanos en el porvenir.”

Referencias

Pagán, Samuel, *Introducción a la Biblia Hebrea*, n.p.: Viladecaballs, Barcelona España: Editorial Clie, [2012]

Matthew, Henry, *Biblia de Estudio Ampliada*
Texto tomado de La Santa Biblia, *Reina Valera, Revisada* [2017]
Harper Collins Christian Publishing, Editorial CLIE, [2019]

Clarke, Adam, *Comentario de la Santa Biblia*, Versión Castellana
Kansas City, Missouri, EUA, Casa Nazarena de Publicaciones [1980]

Hobbs, Carl R.; Hodge, Rodney; Whitt, Richard K.; Rhea, Homer G.; Thomas, R.B.; Daffe, Jerald, *Comentario Bíblico*, Pathway Press,
Cleveland Tennessee, Editorial Evangélica [2003]